

FILMS SELECTOS



MARY LEWIS, estrella de la P. D. C.

AÑO I N.º 8
22 de noviembre de 1930

30
Cts.

EN ESTE NÚMERO

Los artistas en la intimidad: Una perfecta ama de casa, por Anna Planas. — El cine y la moda: Vestidos de novia. — Impresionando películas en los estudios, por Juan Mira. — La polémica del cine: Opinión de Enrique Borrás, por Fina Can. — Las alegres chicas de Hollywood, por Alfredo Hualde, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

FilmoTeca Ernesto Vilches

en *Cascarrabias*

*Film Paramount total-
mente hablado en
español donde el
gran actor ha
puesto toda
la fuerza de
sus dotes de
caracteri-
zación y
de gesto*



Una interesante escena de «Cascarrabias» en la que se ven, con el ilustre actor y protagonista Ernesto Vilches, a las celebradas estrellas Rosita Moreno y Barry Norton.

EL DERECHO DEL PÚBLICO

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 Tel. 13022
BARCELONA

REDACCIÓN EN
MADRID: LERENA
EL HOGAR Y LA MORA
Calle Vázquez, 111 Expediente



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tras. correo 375
Giro correo 750
En ad. 15

América y Portugal
Tras. correo 475
Giro correo 950
En ad. 19



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUJITO
30
CÉNTIMOS



El precio de los espectáculos

HAY que confesar que si tuviéramos que atenernos a los ingresos de taquilla tendríamos que confesar que el público gusta por completo del cine sonoro y que va encantado, a pesar del elevado costo de las entradas y localidades, pues aunque las recaudaciones tal vez no satisfagan todos los deseos de los empresarios — los hay ansiosos — se ven muy concurridos todos los cines y en más de uno hemos visto formarse colas para adquirir el derecho a entrar. Sin embargo, a ni entender, débese esto más a la afición por la novedad que por el cine sonoro o hablado y en muchos casos y esto lo he oído decir a muchos, van al cine a ver si logran ver y oír una película completamente lograda y como esto, por desgracia, no es lo corriente, todos se quejan luego de los elevados precios que han tenido que abonar.

¿Que a pesar de todo vuelven dicen los empresarios? Si por ahora, pero es de temer que pasado el interés por lo nuevo y viendo que no siempre son de calidad los programas, dejen de asistir y en ese caso será difícil volver a atraerlos a pesar de todos los conocimientos y artes de los jefes de publicidad de las casas productoras. La publicidad, el reclamo son necesarios y surten efecto si los hacen técnicos tan entendidos como los de la mayor parte de casas, pero no se puede fiar sólo en su saber, pues hay que cumplir con lo que se ofrece en los anuncios, dando calidad y también largo metraje. Este último punto es uno de los más importantes pues a la elevación de precios ha correspondido un acortamiento de los programas y aunque el gasto de las películas sonoras sea mayor resulta que el público sólo ve la poca duración del espectáculo, se siente defraudado y piensa en el teatro.

También ha coincidido la subida de precio con la supresión de toda música que no sea mecánica, y hemos de confesar que se nota a faltar en los entre actos, la orquesta o el quinteto, o simplemente el piano, máxime cuando antes, con precios más económicos, los había en todos los cines.

Sinceramente creemos que en el momento actual, en que hay que conquistar adeptos para el cine sonoro, es conveniente reflexionen todos cuantos directa o indirectamente influyen en el precio de los espectáculos.

TOMÁS G. LARRAYA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 15

Nombre _____

Calle _____ núm. _____

Población _____ Provincia _____

Desea suscribirse a **Films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º _____ El importe se lo remito por giro postal aditum _____ Impuesto en _____

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

de _____
(Fecha)

de 193

SU ABRIGO DE INVIERNO

antes de confeccionárselo, consulte lo que llevan las estrellas cinematográficas de Hollywood. La colección de 10 fotografías tamaño 10x15, de 10 preciosos modelos de abrigos y la artista correspondiente 4 pts., a mandar por giro postal o sellos de correo de 25 céntimos.

12 ESTRELLAS DE LA PANTALLA EN SU CASA

Si nos manda pesetas 4, en giro postal, o sellos de correo de 0'25, recibirá libre de todo otro gasto una de las siguientes colecciones, en tamaño 10x15.

Greta Garbo
John Gilbert
Norma Shearer
George O'Brien
Lupe Vélez
Clive Brooks
Janet Gaynor
Charles Farrell
Dolores del Río
Adolfo Menjou
Clara Bow
Gilbert Roland

COLECCIÓN
núm. 1

COLECCIÓN
núm. 2

Jeanette Mac Donald
Maurice Chevalier
Bébé Daniels
Ramón Navarro
Mary Brian
Buster Keaton
Anita Page
Nils Asther
Billie Dove
Conrad Nagel
Nancy Carroll
John Barrymore

SU ARTISTA PREFERIDO

en tamaño 18x24 lujosamente montado, puede también adquirirlo por el precio de pesetas 5, sea el artista que sea.

DIRIJA SU PEDIDO A

Carlos F. de la Reguera
Aribau, 130 BARCELONA

Próximamente, colección de artistas cinematográficos, de habla española, que triunfan en Hollywood.

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

35.—La Pelirroja leridana agradecerá mucho le digan si las artistas son tan bellas sin el maquillaje como aparecen en la pantalla, hasta algunas pecosas y pelirrojas que hay.

36.—Dice Faustino Gobey: Aprovechando el ofrecimiento que nos ofrece vuestro consultorio, ruego ser atendido en esta pequeña pregunta: ¿Podrías facilitarme cierta orientación para llegar fácilmente — sin compromiso alguno — a demostrar ciertas cualidades artísticas, que gracias al entusiasmo y a la fuerte devoción que me anima, he logrado adquirir?

Reconociendo que pecaré de inmodesto, quiero citarle — más bien para enajenarme con el perfume exótico de la ilusión — algunas de mis pocas cualidades: primera y principal es, que no llego a considerarme incapaz de representar una escena, cómica o dramática, sin elevarla debidamente. Soy de temperamento sensible, y he dedicado muchos momentos al cultivo de la «poesía»; y esto no me prohíbe que pueda trocar fácilmente mi conocido temperamento, por la rudeza de un despota y un tirano. En suma, quiero decir, que tengo facilidad para cambiar el carácter de numerosas maneras, — cosa muy ventajosa — para llegar a la meta del cine. Cultivo y he cultivado muchos deportes para dotar a mi cuerpo de ligereza y habilidad; y anteponiendo que son escasas mis cualidades, me comprometo (sólo y únicamente facilitado por el afán) a recoger nuevos conocimientos para vencer las dificultades que se presenten. No quiero ser más pesado y molesto, pero supongo ser atendido con sana parcialidad que yo sabré agradecer.

37.—Lea Bofill, Admiradora del Cine y Raffles, desearían saber las direcciones de Ramón Navarro, George O'Brien, Janet Gaynor, Lupe Vélez, Maurice Chevalier, John Gilbert, Ronald Colman, George Bancroft y Dina Gralla. A Lea Bofill también le interesaría saber si George O'Brien es casado o soltero.

38.—Un apasionado del cine desearía saber la edad de los protagonistas de *El desfile del amor*, Jeanette Mac Donald y Maurice Chevalier, así como la nacionalidad de Clara Bow y Norma Shearer. Espero que algún simpático lector o lectora de FILMS SELECTOS sabrá solucionarme eso. Gracias anticipadas.

CONTESTACIONES

12.—Marlita de los ojos garzos también ha mandado las letras que solicitaba del *Desfile del amor* en español Jaime Rius, que no publicamos por haberse dado ya en esta sección.

13.—A Ella contesta el Director de la sección que puede mandar el artículo que ofrece, el cual se publicará, si el director de la revista lo cree conveniente.

14.—Miguel Lladrós y Nils O'Shea han contestado a las demandas hechas por Loquita por Charles, Marlita de los ojos garzos

y Nils O'Hara, que sentían no poderles publicar por haber dado ya muchas veces en esta sección, dichas contestaciones.

15.—Cinco contestaciones de Turulato Pérez:

A Loquita por Charles tengo el gusto de notificarle, para su tranquilidad, que Charles Farrell no es casado, ni lo ha sido nunca. De sus amores sé que a raíz de la filmación de *El séptimo cielo* él y Janet Gaynor andaban siempre muy juntos. Pero eso fue solamente una corta temporada impuesta (según malas lenguas) por la Fox, para propaganda. Luego, se dijo que amaba a Virginia Valli... y vaya usted a saber cuántos flirts más.

A Una Greta cololana: ¡Vaya una preguntita la suya nena! ¿Pero no sabe usted que se ha casado hace muy poco? Y naturalmente la única ocupación que hace en las horas que no trabaja, es recrearse, contemplando a su marido.

Dentro de dos o tres meses habrá modificado algo su plan y entonces ya averiguaremos en qué se distrae.

A Compuesta y sin novio. Jeannette MacDonald, como otras muchas, empezó en el coro. Después interpretó pequeños papeles líricos en *The Night Boat*, *Irony* y *Tangier*. De aquí pasó a cantar las obras *Fantastie Fricassees*, *El anillo mágico*, etc. La última que cantó antes de ingresar en el cine fue *Boom Boom*.

Para Nils O'Hara. La actriz rubia que en el film sonoro *Un plato a la americana* interpreta el papel de Beatrix se llama Marjorie White. Don Alvarado nació en Albuquerque (Méjico) en 1904; es pues, uno de los galanes más jóvenes. Su verdadero nombre es Joe Page. Es saltiro, aunque, según tengo entendido, piensa casarse pronto. Sus principales películas son: *Los amores de Carmen*, *Habla el mono*, *Ninguna otra mujer*, *La reina del Boulevard*, *Su mayor victoria*, *La batalla de los sexos*, *El apache*, *Adelante por el príncipe*, *Los naufragos de la vida*, *El puente de San Luis Rey* y *Estrellados*; en la actualidad trabaja para Metro Goldwyn.

¿Mi opinión sobre el cine sonoro? Unicamente le diré una cosa: desde que vi la primera película sonora, no he vuelto a pisar un cine mudo.

16.—Contestación de Roland a una pregunta de Nils O'Hara:

Ahí va mi opinión sobre el cine sonoro: Creo firmemente que constituye un adelanto grandísimo en la técnica cinematográfica, aunque no está del todo perfeccionada. El cine sonoro sustituye con gran ventaja al teatro y no pasará mucho tiempo sin que éste se venga abajo. Como hasta ahora no he presenciado ninguna cinta hablada y cantada en español, a mí me resulta un poco pesado el estar oyendo y no saber lo que dicen; además es indudable que muchas frases, pierden parte de su gracia al ser traducidas.

Creo que llegarán a gustarme las películas habladas en nuestro idioma, pero considero que para ello, es decir, para que resulten bien, es necesario que los artistas sean españoles porque ya sabe usted que aun cuando en casi toda la América del Sur se habla español, hay ciertas palabritas que usan los argentinos y mejicanos completamente desconocidas para nosotros.

Yo desde luego prefiero el cine sonoro al mudo, cuando aquel está bien, pues es desesperante eso de ver llamar a una puerta y oír los golpes dos minutos después. Opino como usted, que el cine sonoro llegará con el tiempo a ser el amo de los espectáculos. De Don Alvarado no sé nada.

17.—Tahoser contesta a Loquita por Charles, que dicho artista no es casado, ni lo ha sido.

18.—Tahoser tiene el gusto de remitir a Nils O'Hara la biografía de Don Alvarado: cuyo verdadero nombre es Joe Page. Nació el 4 de noviembre de 1904 en Albuquerque (Méjico) de padres españoles, es casado y tiene un hijo. Recibe su correspondencia en Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood.

Una escena de amor de Mary Pickford

«La escena fundamental de la película — decide el director a la ingenua actriz — ha de ser una de amor rápida y real, en la que usted es sorprendida por su marido, que es un celoso patológico. Como su desarrollo es en la calle o en un parque, y el actor que ha de intervenir en ella sólo juega ese insignificante papel, puede usted elegir lugar y compañero para filmarla. Entre estos muchachos los hay aventajados» — terminó, señalando a un grupo de comedines.

Los Angeles es una ciudad bella y trabajadora. Despierta todos los días con el alba y empieza a fragorar afanosa... Lugar de cita y arranque para la costa del Pacífico, su flotante y bulliciosa población de paso, siempre es crecida. Las caras conocidas de los artistas famosos en todo el mundo, no lo son siempre para los que por Los Angeles cruzan fugazmente. Pero para reconocer, en un país donde nadie se distingue por su atuendo personal, los que por Los Angeles cruzan y quizá por primera vez en dirección al Canadá, o a Australia o a Manila, se necesita aguda perspicacia y hondo conocimiento de los hombres. Y más aún, que para descubrirlos, para pasar por su lado y esconder la cara conocida, en un rumor modesto e insignificante, que tan fácil sería hacer reconocer.

Otra característica de Los Angeles es la imposibilidad en que se encuentran los artistas famosos de hacer cualquier cosa con la vulgar sencillez del resto de los mortales. Entrar a una tienda a comprar plátanos, elegir un juguete en un bazar, detenerse en un escaparate ante el grito amistoso de la portada de un libro, para mí, por ejemplo, no tiene importancia ni en Los Angeles ni aquí. Las gentes van y vienen a mi lado con indiferencia. Nadie comenta, ni nadie se detiene a observarme.

Pero los gloriosos mortales que llevan sobre los hombros una cara conocida y, por añadidura, esa cara es de mujer y de mujer bonita, todos esos pequeños quelitaceros se convierten en actos trascendentales. Y no por los gloriosos cineastas, que suelen ser, en su generalidad, modestos, sino por el público que en todo momento de sus vidas creólos espiados por el objetivo y los actos naturales y precisos de su vivir cotidiano — los concuerda con su distracción favorita. El cine. Todo, absolutamente todo, lo del artista cinematográfico continuamente está observado. Cuando no por el público por el objetivo.

Contra esta endémica y habitual costumbre, los agasajados y mimados, los conocidos y acatados actores y actrices de cine procuran algunas veces, y logran otras, deslizarse sobre el anonimato gregario de Los Angeles. ¿Lo dudáis?

Ved, si no, aquella pareja. Esa escena apasionada, real y vivida, sentida y amorosa, en ese próximo parque discreto no es para película alguna. Ella es una actriz famosa, desde luego. Pero él es un galante transeúnte de Los Angeles que ninguna misma, para su dolor, ha de abandonar la ciudad. No conoce a la actriz. La actriz lo ha esclavizado con sus miradas porque necesita una escena real de amor para la pe-



lícula que está filmando. El director le ha dicho que es la fundamental.

El nada más sabe que la mujer que tiene entre sus brazos es de una belleza frágil, feble, como cosa soñada o pensada solamente. ¡Oh, qué real y verdadera escena de amor! ¡Qué lástima que no sea para película alguna! piensa él, que se cree fotogénico como la mayoría de los hombres de nuestra época.

Si, es para película, sí. En Los Angeles todo se filma. Hasta el amor verdadero. Tan verdadero, que el precipitado transeúnte, que al otro día debía marchar hacia sus campos de Texas, desistió de volver y abandonó el agro por el cinematógrafo. Era Douglas Fairbanks. Y de este modo Mary Pickford hizo para el cine y para sí la escena de amor más real de su vida. ANTONIO ORTIZ-RAMOS

LAS ALEGRES CHICAS DE HOLLY- WOOD

FilmoTeca

de Catalunya



la semblanza de la nariz, ahora que recuerdo, entra dentro de la horticultura)... En fin, qué sabe uno dónde iría a parar el cantor si se dejase llevar a los lomos del Pegaso de su fantasía (otro lugar común). Es seguro que Dorothy Jordan, Catherine Moylan y Dorothy McNulty, las protagonistas de la travesura, se reirían mucho. Váyaes uno con lirismos en esta enloquecida era del charleston y del aeroplano.

Dorothy McNulty, Raquel Torres y Catherine Moylan, las tres gracias del «elenco» M-G-M, llevan una temporada haciendo verdaderos estragos entre la población masculina de Hollywood.

Con esa vestimenta y sus actitudes estaban provocando una cantidad de incendios realmente alarmante. Bastaba con que mirasen o dedicasen la menor ondulación corporal a un hombre para que el infeliz sintiese al punto entrar en período de feroz actividad el Popocatepetl de su viscera cardíaca. A la Empresa le cabe un tanto de culpa en todos esos siniestros por permitir que esas criaturitas anden sueltas de esa guisa, y ya que no le es posible evitar los males ocasionados, ha tratado de poner remedio a ellos inaugurando un magnífico servicio contra incendios. Lo peor es que el nombramiento de bomberos ha recaído sobre las mismas culpables de tantos delitos.

Estaba la Empresa encantada con la idea, pero parece, sin embargo, que los ensayos no han dado resultados satisfactorios. A causa de la enorme cantidad de calorías que se desprenden de esos cuerpos de... bomberos, el agua, al pasar por el interior de las mangas, alcanzó una temperatura tal que los siniestrados, al recibir el chorro, quedaron por completo, y ellas, tan frescas.

ron achicharrados por completo, y ellas, tan frescas.

«**B**essie Love se encanta en sus paseos al aire libre con la contemplación de la Naturaleza». Así reza el epígrafe «de origen» de esta fotografía. Ahora bien: analicemos.

Un campo de margaritas; tres lindas cabezas de mujer. ¡Maravilloso tema para un poeta cursi! Hay que ver la cantidad de tópicos y de lugares comunes que se le ocurrirían al angelito... Las mejillas que son rosas; el jazmín de su piel, el clavel reventón de sus labios, la nariz... (por más que no-



¿Es posible que la diminuta Bessie pueda gozar de ese placer en las condiciones de que se encuentra rodeada? Si realmente pasease sola, es posible que, alejada de ese arsenal de arcos, «sun-lights», decorados y «cameramen» que son los estudios hollywoodenses, pudiera disfrutar de ese privilegio tan al alcance de los mortales. Pero así, tal como aparece en la foto, es para dudarlo mucho: un fotógrafo en frente; una batería de pantallas que inundan de luz su figura bajo la suave penumbra de un sauce y, por si faltaba algo, una mano solícita que, a la voz de «¡Un momento!», sujeta la piragua para evitar cualquier movimiento inoportuno de la embarcación. ¿Ustedes creen que eso es gozar de la Naturaleza?...

Charles Bickford, actor de la Metro-Goldwyn-Mayer, es hombre apasionado por las artes plásticas. En los ratos que su profesión le deja libres ha intentado varias veces reconstituir, con el concurso de un escogido núcleo de alegres chicas, varios grupos escultóricos de los que, en sus frecuentes viajes, ha tenido ocasión de admirar exornando fuentes, pórticos, monumentos o jardines.

Concebido la idea, después de una rápida visita a Madrid, de reproducir la fuente de Apolo y las cuatro estaciones, y para ello recabó la ayuda de unos cuantos elementos insustituibles por su carácter decorativo. Como es lógico, el «rôle» de Apolo se lo adjudicó a sí mismo. Las estaciones estaban representadas: el Invierno, por Bárbara Leonard; el Verano, por Mary Doran y Raquel Torres; el Otoño, por Harriet Lake. Al positivarse el cliché observó, aterrado, la falta de la Primavera, pero al quea le hizo notar que este desairado papel corría a cargo del fotógrafo. Entonces, teniendo en cuenta, además, que las



estaciones que había elegido eran demasiado pródigas en curvas, siempre propensas al descarrilamiento, cambió el título de la composición por este otro: «Dejad que las chicas se acerquen a mí».

ALFREDO MIRALLES
Hollywood

La fierecilla domada

Interpretada por
DOUGLAS FAIRBANKS
y MARY PICKFORD



EL genio de Catalina es insuperable y Mary Pickford que encarna el personaje se esfuerza en demostrárnoslo, aunque inútilmente pues hay algo tan dulce en los ojos de Mary que los destellos de la cólera nos mueven a risa más que a enfado. En cambio Douglas como que todo lo soluciona saltando, está siempre en su punto y al decir en su punto nos referimos entre las cuatro decoraciones que son su elemento,

tos del director del film que dicho sea entre nosotros, nos parece un ser algo prehistórico. Catalina es transportada en lomos de un caballo enramado a la mansión de Petrucha y allí se ve obligada a pasar hambre y a soportar todos los desplantes de su marido, que subiéndose encima de las mesas y derribando taburetes, cree haber inventado un método educativo para corregir el orgullo de la mujer más intransigente. Aunque lo expuesto parezca algo inaudito, lo que bate el record de lo inaudito es la sencillez con que Catalina se somete y una vez en el agio finge

una sumisión acomodaticia que engaña al fatuo Petrucha. Ahí es nada enmendarle la plana a Shakespeare, y acabar con un banquete sonoro amenizado por tocadores de bandurrias. Sentiríamos que Shakespeare levantara un día la cabeza, pues moriría de repente de desesperación y se vería obligado a costearse un nuevo entierro.

V. C.

Ilustraciones
de Castanya.



a base de castillos feudales y escaleras de mármol que al más leve soplo oscilan como las hojas de una acacia.

Para castigar el orgullo de Catalina, el arrojado, sí que también temerario y saltarín Petrucha, que no es otro que el propio Douglas, decide hacerla su esposa y el día de la ceremonia comparece disfrazado de buscador de setas ecuestre. Los pobres comparsas no tienen más solución que dar muestras de extrañeza obedeciendo los manda-

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

First National Studios, Burbank, California

Dorothy Mackall	Marilyn Miller
Bernice Claire	Colleen Moore
Antonio Moreno	Doris Dawson
Ellie Doye	Jack Mulhall
Richard Barthelmess	Donald Reed
Alexander Gray	Milton Sills
Corinne Griffith	Alice White
Loretta Young	Doris Kenyon
Douglas Fairbanks, Jr.	

AMELIA MUÑOZ

cuera, estrella española
de Paramount

FilmoTeca

14 octubre 28



FilmoTeca

DARRY NORTON
actor de habla española
de Paramount



JANE KEITH
artista de la Fox

Filmoteca
de Catalunya



CLAUDE RUTH
an interview by
Paramount



Filmoteca
El Cine y la Moda

*Una novia de ayer
presentada por
Ruth Taylor,
de la Paramount*

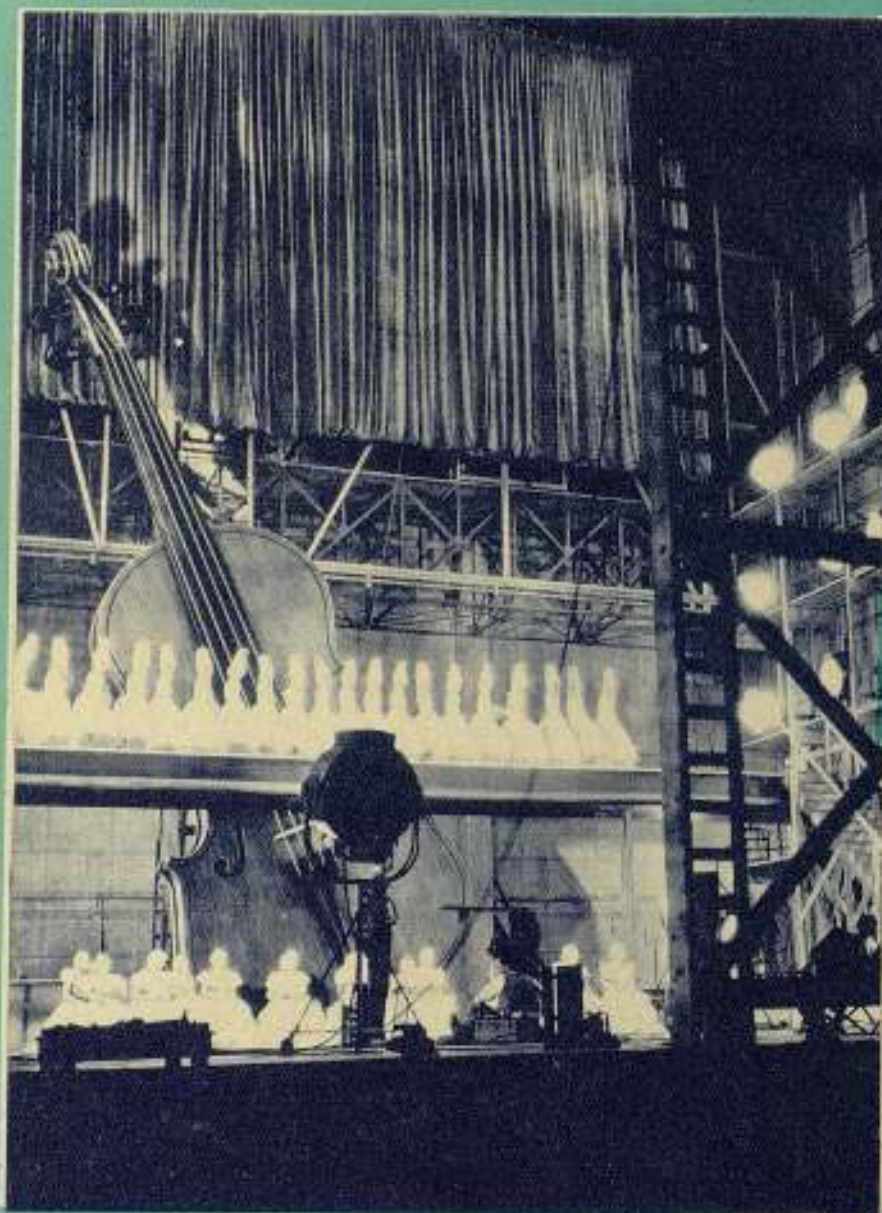


*Una novia de hoy
presentada por
Lois Moran,
de la Fox*



Un estudio cinematográfico, cuando en él se están impresionando películas, es un hormiguero en donde cada uno realiza su actividad siguiendo los dictados de los directores generales, verdaderas hormigas reinas, con mando absoluto que todos acatan sin discutir, por raras y extravagantes que parezcan las órdenes.

En un estudio, las estrellas que tanto nos conmueven y admiramos en la pantalla no son tal vez un peón, pero sí a lo sumo un alfil de un inmenso tablero de ajedrez en que parecen jugar unos señores, técnicos dirigentes, verdaderos productores del éxito o fracaso de las películas. Con un buen director se lograrán siempre películas aceptables, con un direc-



tor de menor categoría no se puede asegurar lo mismo aunque las estrellas que actúan sean de primera magnitud.

Esto tal vez cause decepciones en algún incondicional de tal o cual artista, que es posible lo ponga en duda, pero estoy seguro que mucha más decepción le causaría ver un estudio en plena actividad. Poco interesante es ver una función entre los bastidores de un teatro, pero aun es menos agradable, y sobre todo menos emotiva, el ver la impresión de una película, pues aquella siquiera no tiene solución de continuidad, en cambio en ésta, se saltan las escenas y muchas veces se impresionan antes el fin que el principio.

Sin embargo, el espectáculo es interesante y digno de toda admiración siquiera sea para darse cuenta del gran número de personal y de factores que contribuyen para lograr una película por insignificante que sea. Por las fotografías de esta página es posible formarse alguna idea de cómo se impresionan las películas en los estudios, ya que no se em-



Impresionando películas en los estudios



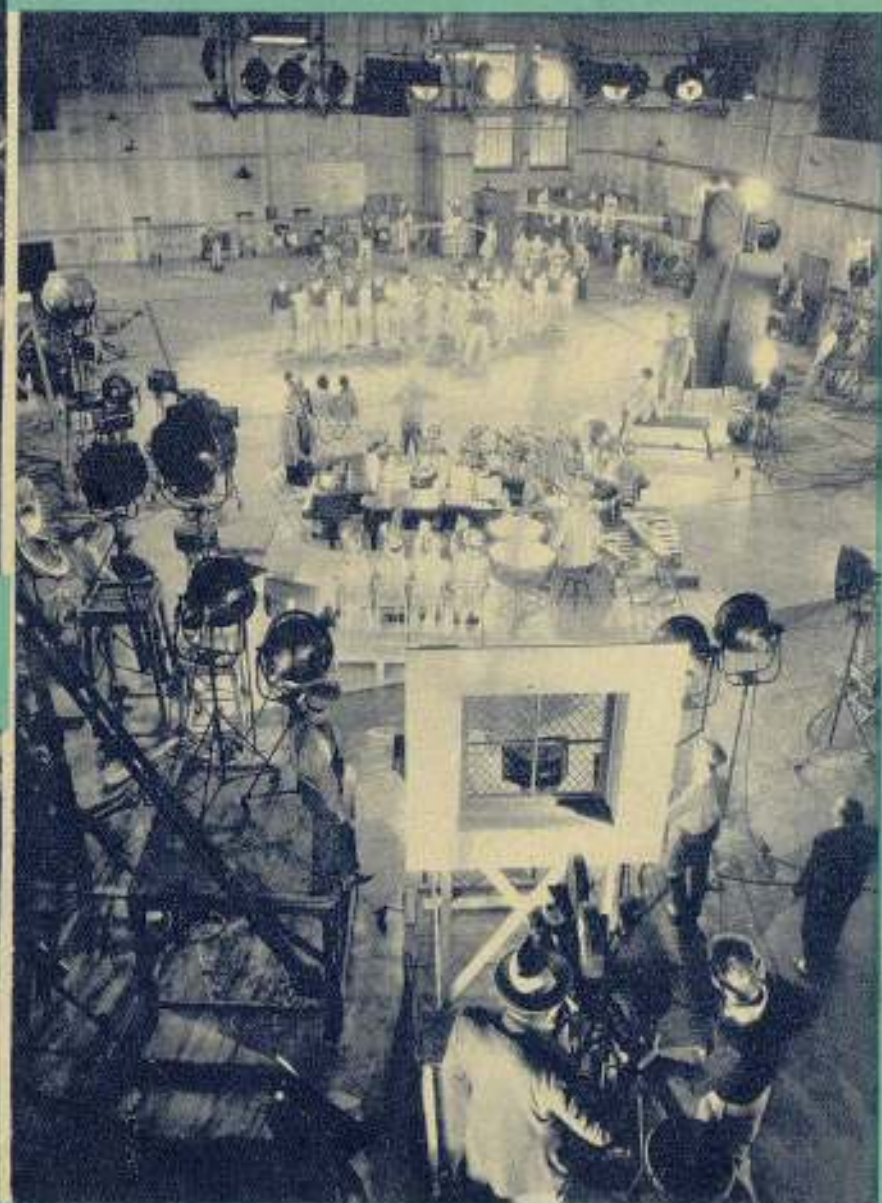
Filmoteca

plean por completo los mismos medios para impresionarlas al aire libre.

En la fotografía de la parte superior se ve una escena de gran espectáculo, en que un violín de colosales dimensiones es la base de la decoración. Las chicas del ballet de Albertina Rossi están actuando en la parte superior, en tanto que están a punto de surgir sobre un tablado ascensor los tocadores de violín.

En la fotografía de la parte superior se ve a Lawrence Gray y Helen Johnson en el acto de filmarse una escena de baile en un elegante restaurante de noche.

A la derecha puede verse un amplísimo escenario sonoro



en el cual los reputados directores Mac Gregor y Nick Grinde, desde el extremo derecho, vigilan el desarrollo del argumento, mientras la orquesta toca modernas armonías de jazz. Obsérvese que la película se toma de modo que, al proyectarse, parezca que el espectáculo se contemple desde una ventanilla.

En la fotografía de la parte inferior todo es tranquilidad, hasta el punto de que la admirada Joan Crawford puede dedicarse a hacer una alfombra de nudos, mientras a su lado el director Harry Beaumont ensaya una escena a Robert Montgomery y Hedda Hopper. Esta película sonora — véase en primer término de la parte superior el micrófono — tiene por protagonistas a miss Crawford.

JUAN MIRA

Las fotografías las debemos a la galantería de la importante casa productora Metro-Goldwyn-Mayer, a la que desde aquí le enviamos los más sinceros gracias.

Una perfecta ama de casa

Según he oído contar, preguntándole cierto día al gran tribuno don Emilio Castelar, que era un poeta, a lo cual contestó «que un poeta es un hombre como los otros, que, además, hace versos».

Algo semejante se puede decir de las artistas cinematográficas, pues «son mujeres como las otras que, además, actúan ante el objetivo de la máquina tomavistas». Esto parecerá vulgar y tal vez produzca descontento a algunos admiradores, no sólo de las estrellas, sino de todas las constelaciones cinematográficas, ya que suelen imaginárselos como seres de excepción, cuya vida y modo



de ser nada tiene de común con la de los demás mortales que poblamos el mundo.

Cada estrella cinematográfica tiene su modo de ser, su carácter, su condición moral y espiritual, sus costumbres, sus gustos y sus caprichos, que tanto pueden semejar a los de cualquiera otra estrella como a los de cualquier burguesa, señorita, obrera u oficinista de las que todos conocemos.

Así la celebrada estrella de la Fox, Sue Carol, es una perfecta ama de casa, que gusta, no sólo de verla perfectamente limpia, arreglada y ordenada, sino también siente el placer de condimentarse sus alimentos, pues así, según dice, le parecen más sabrosos.

En las fotografías de esta página la podéis ver en sus funciones de cocinera, satisfecha y contenta, pensando en lo gustosos que saldrán los platos que prepara y también en la mesa saboreando, complacida, lo que tan acertadamente condimentó.

ANITA PLANAS



Mary Pickford, en "La farsa de la domada"

ENRIQUE BORRÁS

Don Enrique Borrás. ¡El gran Borrás! ¿Qué pensará Borrás del cine? ¿Irá al cine alguna vez? ¿No responderá con una mirada furibunda cuando le planteemos la cuestión del cine?

Fulminante mirada la suya. Es un disparo. Con ella sola tiene bastante para crear toda una situación dramática. Si un director de cine, norteamericano, descubriese esta mirada de Borrás — el cine es gesto aún, a pesar de su nueva modalidad parlante —, saldría dando saltos de gozo. «¡He encontrado la estrella para el cine hablado en español!»

Basta la mirada de Borrás. Pero es que todo su rostro participa de esa fuerza de expresión. Borrás aprieta los dientes en escena, y vosotros recibís la impresión del sollozo estrangulado en el pecho. Cada uno de los nervios de su rostro es como una cuerda vibrante que va diciendo la ira, la angustia, la ternura, la desesperación, el terror, la pasión... La máscara de Borrás tiene los secretos. Y — por eso es tan fotogénica, a nuestro juicio — no necesita de la palabra para ponerlos en juego. A veces, representando una obra mediocre, Borrás se queda callado de pronto; es que está decidido a convencer al público que no se deja convencer por la comedia. Entonces Borrás prescinde del apuntador. ¡Qué importa la obra en este momento! El actor va a apoyarse exclusivamente en la situación, y sin palabras, con un fruncimiento de cejas, con un gesto rápido va a comunicar al público — ¡gran fuerza magnética de los grandes trágicos como Borrás! — un latigazo de emoción.

Todos recordáis, sin duda, alguno de estos momentos de Borrás. Y acaso habéis pensado: «¡Qué lástima que no le diese por hacernos merced del resto de la obra y empujase a improvisar por su cuenta toda suerte de situaciones dramáticas!»

Borrás podría darnos la emoción sin palabras. Podría realizar el perfecto arte mudo. Pero la naturaleza le ha otorgado, además, un privilegio: el de su voz. ¡Esa voz prodigiosa de Borrás, a la que los años no han podido restar su virtud!

¡Si esa voz y ese gesto pudiera conservarnos, como en un glorioso archivo, el cine parlante!

— **U**sted ha hecho alguna película, ¿no es cierto, don Enrique?

— Sí. Pero no vamos a hablar de ella. No le digo más sino que cuando me llevaron a verla salí de allí sin llegar al final. ¡Asustado! Aquello era un desastre. Esto del cine no es cosa que pueda improvisarse así como así. Hacen falta buenos técnicos, buenos estudios, buenos aparatos, mucho dinero... Aquí quieren hacerlo todo con cuatro cuartos. ¡Y así sale ello!

— ¿Va usted al cine a menudo?

— Voy cuando me dicen de alguna película buena. Si no algo que me gusta... Hay una cosa que no me gusta, es decir, que no me gusta que le guste al público porque me da la impresión de cierta decadencia... Tal vez dirá usted que es pueril mi reparo...

Borrás nos coge del brazo como quien va a hacer una confidencia. Es costumbre muy suya. Quizá esta costumbre es una consecuencia de su profesión artística. Ya sabéis que en escena no se puede hacer una confidencia sin llevarse, tirándole del brazo, al personaje hasta



las candilejas, para que al público no se le escape el secreto. Esta costumbre de Borrás hace que su trato nos inspire inmediatamente simpatía y familiaridad.

— Digame: ¿qué reparo es ese?

— El beso cinematográfico. No he podido transigir con él. ¿Qué se proponen los directores de películas con esto? Como no se trate de una propaganda estimulante... Pero, ¡caray!, yo no creo que hagan falta esas dosis... ¿Usted las necesita? Porque yo, gracias a Dios, todavía no...

Y rompe a reír ruidosamente como un muchacho.

— ¿No le tienta a usted ahora el cine parlante para hacer algo?

— Sí; no deja de interesarme. Me gustaría dejar alguna cosa impresionada. Esta es una de las virtudes innegables del cine parlante. ¡Imagínese si hoy pudiéramos ver y oír a Málquez, a Valero, a Vico en una de sus creaciones!... A mí me gustaría dejar algo de mí... Pero más adelante. Cuando todo eso haya logrado la perfección. Camino lleva.

— ¿Cree usted que el actor teatral puede acomodarse a la técnica, a la disciplina del cine?

— ¿Por qué no? La fuerza de voluntad del actor de teatro — de todo el que quiere llegar a ser algo en el teatro —

es probada. Y el que tiene fuerza de voluntad para una cosa ¿por qué no la tiene para otra? ¿Es que cada obra que estrenamos no supone para nosotros un esfuerzo de voluntad y disciplina hasta acomodarnos al tipo que vamos a interpretar? Yo podría contarle casos curiosos de lo que es la disciplina en un actor.

— Por ejemplo.

— Pondré los míos porque son los que tengo más cerca. Cuando empezaba mi carrera, me repartieron un papel de cura. Pues bien; yo andaba en casa con la solana puesta a todas horas. No es fácil llevar una solana con el aire del que la ha llevado toda la vida.

— Cierlo.

— Pues aun hay otra cosa más curiosa en mi vida de actor. Yo era zurdo. Lo que se dice completamente zurdo. No podía hacer nada con la mano derecha. ¿Qué fue lo primero que hice al dedicarme al teatro? Ensayar con la mano izquierda amarrada bajo el cinturón. Así he ensayado los primeros años. Me hice ambidextro. Todo lo que podía hacer con una mano lo logré hacerlo con la contraria. Disciplina. No hay nada que resista a esto. ¿Por qué, pues, los actores del teatro no han de poder acostumbrarse a la disciplina del cine?

FRAY CAN

¡MÚSICA, MAESTRO!

Revista-opereta de gran lujo, con escenas en colores, dirigida por Alan Crossland e interpretada por Betty Compton, Arthur Lake, Joe E. Brown, Sally O'Neil, Louise Fazenda, etc.

Kitty y Jimmy forman parte de una compañía de género frívolo que ha recorrido diferentes ciudades americanas dejando por todas partes una estela de trampas.

De regreso, en Nueva York, consiguen entrar, con algunos de sus compañeros de desventuras, en uno de los teatros de Broadway, pero con modesta categoría.

Se verifican los ensayos de una obra nueva, pero entretanto los artistas no cobran ni los atrasos. Y, naturalmente, se impacientan, cunde el disgusto y se avicina el conflicto.

Por fin llega la noche del estreno. La obra gusta, pero no despierta gran entusiasmo. No obstante, todos confían en que, siendo buena como es, lograrán atraer al público. Pero los artistas ya no pueden más; hay algunos que hasta creen que se van a desmayar, pues, según dicen, llevan varios días sin comer.

Al fin se logra el lleno una noche y la alegría renace en todos los rostros; es decir, en todos no, en todos, menos en el de Jerry, el empresario responsable, ante quien van desfiliándose, uno por uno, los artistas para decirle que no trabajarán si no cobran antes...

Jerry les da su palabra formal de que cobrarán cuando hayan terminado la representación.

Los dos primeros actos transcurren sin nuevos incidentes, pero entre el segundo y el ter-



cero roban la taquilla. El hecho produce un desconcierto enorme.

El policía del teatro culpa a Jimmy, que hace protestas de inocencia. Pero aun faltaba la bomba final. Nita, la primerísima actriz, hace saber a la empresa que no tomará parte en el último acto si antes no le abonan los mil quinientos dólares que se le adeudan. Todos se lanzan en busca de la suma exigida por la «estrella», pero Jimmy tiene una idea feliz. Kitty puede desempeñar, según él, el papel de Nita, pues se sabe de memoria la letra y la música... Aceptada la salvadora proposición (que puede ser la revelación de Kitty, que es lo que persigue Jimmy), la joven entra en el «camerino» de Nita, dispuesta a ponerse su ropa y a trabajar... Mas todavía surge una nueva complicación. Jimmy ve, o cree ver, que Durant, un «tenorio de entre bastidores», hace el amor a Kitty... y arma la gorda, como vulgarmente se dice. Cuando mayor es el lío, Nita despeja la situación...

Durant no es un «tenorio», como suponían, sino su esposo y, además, muy rico. Nita, con tan fausto motivo, anuncia su propósito de retirarse de la escena y Durant el de hacerse socio capitalista de la empresa, a la que asocia a Jerry, el diplomático empresario de los equilibrios económicos y, además, nombra a Kitty y a Jimmy primeras figuras del elenco...

De este modo puede terminar la representación, logrando Kitty un éxito fantástico que le asegura el porvenir... y la felicidad, en brazos de Jimmy...





NUESTRO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

POR
Mary Pickford
Y
Douglas Fairbanks



(Continuación.)

Afortunadamente teníamos mantas de lana, porque la primera noche que pasamos en ella fué muy fría, tanto, que era preferible levantarse y ver la salida del sol. Sin embargo, esto también tenía su encanto, y si las noches de luna llena no resultaban tan románticas como imaginábamos, debido a la baja temperatura, la culpa no era suya.

Durante el día, viajábamos a través del desierto, practicábamos algunos deportes y apagábamos nuestra sed con leche fresca de coco. Nos sentíamos a millas y millas de la civilización, pero descubrimos al levantarnos el tercer día de nuestro viaje, que los minaretes del Cairo estaban a la vista.

Hasta entonces no supimos que sólo

nos habíamos alejado veinte millas de la capital. Sólo el que ha acampado en el desierto durante varios días comprenderá con qué delicia tomé mi baño caliente al regresar al «Hotel Shepherd».

Douglas volvió tan satisfecho que quería contratar otra caravana y visitar Fayum, no obstante mis deseos prevalecieron y partimos con el ferrocarril hacia Port-Saïd para tomar allí el vapor *City of Cathay*, con rumbo a Aden y Ceilán.

De Ceilán a Singapore por Douglas Fairbanks

El sol acababa de aparecer en el horizonte, cuando el *Cathay* vapor de la línea P & O que debía llevarnos a Ceilán, salía majestuosamente del Puerto de

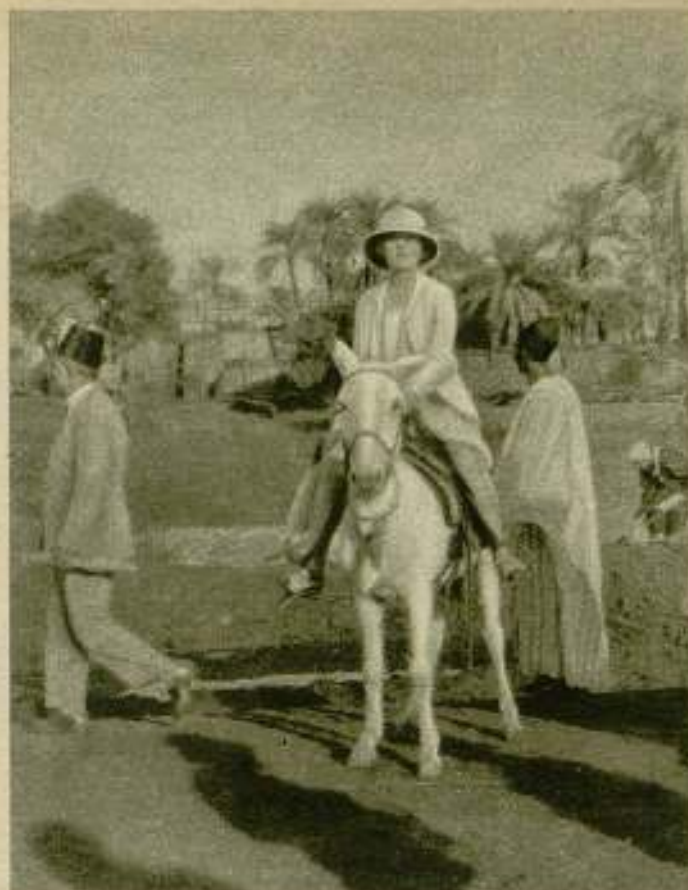
Port-Saïd. Albert Parker y yo, salimos precipitadamente del mar (estábamos tomando nuestro baño matutino en el no muy azul Mediterráneo) para llamar a los demás miembros de nuestra partida que estaban aún dormidos en el hotel. Embarcamos para atravesar el Canal de Suez hacia los Puertos del Mar Rojo.

Port-Saïd, es una de las pocas ciudades que dejé sin pena en nuestro viaje alrededor del mundo.

El viaje de 100 millas a través del Canal que nos empleó el resto del día y la noche siguiente, era en extremo interesante con las visiones alternadas de lagos y desiertos. Nuestro buque pagó al canal como derecho de paso

Mary Pickford y Douglas Fairbanks saliendo de visitar la tumba de Tutankamen acompañado del sabio descubridor de la misma, Mr. Carter.





Mary Pickford a la jineta, preparada para realizar una excursión.

cerca de 25,000 dólares, pero se economizó el recorrer más de la mitad de

distancia que hubiera tenido que atravesar por la ruta ordinaria.

Nos instalamos en la cubierta bajo el fulgor de las estrellas donde pasamos varias horas, mientras el gran trasatlántico atravesaba el estrecho Canal proa al Golfo de Suez. El recuerdo de Egipto nos embargaba y aunque ya pensábamos en Ceilán, no hablábamos más que de Egipto; tan profunda es la impresión que produce al turista la tierra de los faraones.

A la mañana siguiente, cuando subimos a cubierta, estábamos ya en el Mar Rojo, siendo nuestro primer puerto de escala Port Sudán, Egipto y el Nilo no eran ya más que un recuerdo.

En el mar, los días son muy parecidos, sobre todo si se está a bordo de un transatlántico. Si se es aficionado a los viajes marítimos, la vida es tan fácil y divertida como cabe en lo posible. Allí se está libre de cualquier clase de molestias, ningún teléfono llama a nadie ni hay nada que hacer más que dormir, comer y leer. Naturalmente, a la larga, esta vida cansa; pero en un viaje alrededor del mundo así como lo hacía-

mos nosotros, estos intermedios son necesarios para hacer acopio de nuevas energías, al igual que el espaciar las visitas a los diversos países. Debe tenerse tiempo de digerir lo que se ha visto; si entre los diversos paisajes no transcurriesen algunos días, la impresión en la mente sería confusa. Aun cuatro meses es poco tiempo para un viaje alrededor del mundo; en realidad se necesita un año. Cuando volvamos otra vez, sabremos dónde debemos detenernos más tiempo, el primer viaje viene a ser el aprendizaje.

Uno de los recuerdos imperecederos,

Port-Saïd. Edificio administrativo del Canal de Suez.



Los expedicionarios ante la tienda de campaña en el desierto próximo al Cairo.

es el de nuestra visita nocturna al barrio nativo de Port Sudán.

Nuestro buque atracó después de la puesta del sol, y al finalizar la cena, bajamos a tierra más por el deseo de estirar las piernas, que para visitar la población, pues Port Sudán ofrece escaso interés. Era una de las noches más oscuras, ni el reflejo de las estrellas más brillantes lograba traspasar las densas tinieblas, y el silencio que reinaba en la dormida ciudad, hacía aún más tético efecto. De pronto se oyó el aullido de un perro al que contestaron otros y de nuevo renació el silencio.

En el puerto, estivadores nativos cantaban mientras descargaban el buque de las mercancías destinadas a Khartoum. Sus fuertes voces completaban el mágico conjunto formado por las potentes luces eléctricas colocadas a un lado del buque.

«No es maravilloso», dije a Mary.

«No opinarías igual, si los cantos no te dejasen dormir en toda la noche» me contestó sonriendo, y esto fue lo que me sucedió.

No podía dormir ni probando contar las ovejas de un rebaño, aunque mejor que ovejas lo que debía contar eran calorías.

(Continúa)



No hay elemento de divulgación como la anécdota. ¿Cuántas cosas, y no de las más sencillas, ha popularizado el substancioso cuento popular? Los chicos que cursan la primera enseñanza y las damas de la buena sociedad, que, sin preparación adecuada ninguna, asisten a las conferencias de Kayserling o de Ortega y Gasset, saben bien que de la ciencia que en ellas pasa ante nuestros ojos y nuestras orejas, sólo la parte anecdótica se suele comprender y recordar...

La anécdota del príncipe de Gales, a quien una casa productora de películas rogó y suplicó repetidamente, aunque fuese de un modo indirecto, el derecho a filmar una y otra vez la imagen de su real esbelta y fotogénica figura, fue la que lanzó, hará unos cinco años, al dominio de todos, esta palabra particular de la jerga cinematográfica: FOTOGENIA. Y es el caso que, aunque la anécdota terminaba relatando como el rey de Inglaterra prohibió a su augusto hijo alternar sus deberes principescos con los menos pesados de astro de la pantalla, demostrando con ello como a un príncipe, lo mismo que a cualquier hijo de vecino, no le sirve de gran cosa esa nueva cualidad de ser más o menos fotogénico, la palabra, desde entonces, se popularizó, tomó carta de naturaleza, y, aunque no muy bien comprendida de todos, empezó a rodar y rodando sigue, rueda que rodará. Y ya no hay tobillera de rubios rizos revueltos y culis transparente, ni crepuscular de largas pestañas al «rimmel», que sabiéndose «muy fotogénica» no pongan entre los principales encantos de su catálogo personal, éste, nuevecito, inédito casi, que desconocieron, no ya sus abuelas, sino sus hermanas mayores...

Ignoramos si el Diccionario de la Lengua, en su última edición, acoge como buena, y en su sentido moderno, la palabra FOTOGENIA. Suponemos que no. Pero, desde luego, imaginamos que en el diccionario cinematográfico que se está confeccionando en Francia a toda prisa, debe ocupar la palabreja en cuestión capítulo especial. E imaginamos también, desde luego, ese capítulo, ilustrado con las más bellas ilustraciones que pueda ofrecernos un Enciclopédico: las reproducciones de los paisajes y de las bellezas femeninas más fotogénicas del mundo. Encabezándolas, irá la consi-



Corinne Griffith y Louise Fazenda en una escena de «Outcasts»

guiente, indispensable, y hasta ahora ausente definición.

Jean Epstein, uno de los misioneros del arte puro en el cinematógrafo, dice que así como el día que en la mente de nuestros lejanos antepasados surgió la abstracción color, nació la pintura, y desde el momento en que la noción abstracta de volumen se abrió paso en la inteligencia humana, la escultura y la arquitectura nacieron también, así, desde el momento en que Delliuc — otro de los portaestandartes del cine puro — escribió en el año 1919 por vez primera la palabra FOTOGENIA, el cine de arte o su noción, por lo menos, empezó a existir. Después nos confiesa que el elemento fotogénico, que nos parecía algo mágico en principio, no ha dejado aún de ser misterioso. Y dice que la mejor definición que de la indefinible Fotogenia puede darse, es decir que «la fotogenia es al cinematógrafo lo que al color a la pintura, y a la escultura el volumen: el elemento específico de dicho arte».

Queda un poco vago, ¿verdad? Otros definidores, en lenguaje más gráfico y vulgar nos dicen que se llama fotogenia a la propiedad que tienen ciertos aspectos de las cosas, de los seres y de las almas de parecernos más bellas en el

cine que por otro medio ninguno de representación.

Esta fotogenia o superioridad que adquieren por la representación cinematográfica ciertos aspectos del mundo, puede provenir de diversas cualidades particulares a dichos aspectos. Depende de la forma, del color, del movimiento, ante todo. Un aeroplano o un automóvil son fotogénicos; una corrida de toros o un partido de fútbol no lo son. El jazz es fotogénico; no lo es el baile flamenco. Una rubia es mucho más fotogénica que una morena. El hombre negro es el menos fotogénico que existe. La educación física de la mujer norteamericana, al darle un dominio absoluto de sus movimientos, la hace especialmente fotogénica sobre sus hermanas las otras mujeres.

De la fotogenia para surgirán, con el tiempo, los elementos precisos a una posible filosofía del cinematógrafo. Una filosofía que sin duda conducirá más directamente a la dignificación del arte mudo que los ríos de dólares y la sucesión de divorcios con que biógrafos y comentaristas resuelven desde su mesa de trabajo todas las cuestiones cinematográficas.

María Luz Morales

Lyssoform

Desinfectante

de olor agradable. No mancha. Higiénico. Indica frecuencia. Curación de llagas, granos, heridas. Contra infecciones.

Elixir dentífrico

Antiséptico único de la boca, de sabor fresco de menta. Conserva la dentadura y evita caries. Purifica el aliento.

Jabón antiséptico

Óptimo de tocador, muy suave y perfumado. Para epidemia de caca 4 bigote talant. Kefrenca y libra la piel de impurezas.



UN PROBLEMITA SIN SOLUCIÓN

FELIX SELLEROS: Hace un par de días me entregó la fotografía de esta monina, atragente y pizpireta muchacha, diciéndome: «Haga unas notas acerca de esta artista, escriba su biografía, cuente alguna anécdota, refiera su modo de ser, de pensar, sus gustos y caprichos.»

Yo cogí el retrato y me dispuse a cumplir el encargo en el acto. La muchacha es linda y hace un gracioso mohín con su boca, tiene unos bonitos ojos, es esbelta y no está mal de formas, pero, la verdad: No la conozco. En el dorso de la fotografía dice que es artista de la Metro y que se llama Ethelinde Terry. Como tampoco por el nombre la conozco, busco mi archivo y en él no encuentro ningún dato. ¡Cualquiera le dice al señor Larraga todo esto! El quie-

re las notas y he de hacerlas. Pregunto a varios amigos. Todos admiran a Ethelinde y me dicen que es muy «linda» (perdón por el retruécano) pero o no saben quién es o a fuerza de admirarla se olvidaron de ello. Yo conozco la mesa sobre la que está sentada porque la he vista en otra fotografía tras de la admirable Norma Shearer, pero de esta muchacha de quien he de hablar sólo puedo decirle lo que seguramente dirán los lectores: que es bonita, graciosa, atragente y que me gusta mucho.

SEÑOR DIRECTOR: ¿Tiene suficiente con estas notas? Tal vez mañana adquiriré más datos y le aseguro que se los daré a conocer. Hoy no puede decirle más este redactor,

JUAN P. SALLÉS



concurso de films selectos

aaaabbbbceee
eillmmnnooo
qrrrrssssttuu

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

- 1.º Un precioso reloj de oro para caballero, marca «Calotte», con correa.
- 2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».
- 3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección HOGAN.
- 4.º Otra librería portátil con quince novelas escogidas de la colección HOGAN.
- 5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».
- 6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».
- 7.º Otro reloj de platinin, para señora, marca «Calotte».
- 8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).
- 9.º Un despertador esmaltado marca «Fedora» (Veglia).
- 10.º Un despertador radium, marca «Adriana» (Veglia).
- 11.º Un despertador ovalado, esmaltado, marca «Bohème» (Veglia).
- 12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.
- 13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.
- 14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.
- 15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.

Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén de Relojes, Pasaje San José, letra D. Barcelona.

BASES

1.º Para enviar soluciones hay que adjuntar a cada una de ellas un cupón de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.

2.º Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.

3.º Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

4.º Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de FILMS SELECTOS. — Diputación, número 219. — Barcelona.

5.º No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

cupón del
concurso
de
films selectos



BIOGRAFÍAS CORTAS

JUAN TORENÁ

Nació en Manila en marzo de 1900. Su verdadero nombre es Juan de Garchitorena y Carvajal y es hijo de padre vasco y madre andaluza.

Desde muy pequeño se distinguió en la práctica de todos los deportes, y en especial del fútbol. Esto unido al prestigio de que gozaba su acaudalada familia le dio gran popularidad entre los isleños, que le llamaban familiarmente «nene Garchi».

A los quince años vino a España con su familia, que fijó su domicilio en Barcelona, donde reside todavía.

Era por los años en que el F. C. Barcelona echaba los cimientos de su fama y, naturalmente, Juanito Garchitorena, al igual que su primo, el famoso Paulino Alcántara, se inscribió inmediatamente en las filas azul grana.

Jugando con el F. C. Barcelona, fue campeón de España durante la temporada 1918-1919.

Más tarde perteneció también al R. C. D. Español, hasta que, llevado por su afán de correr mundo, marchó a los Estados Unidos.

Una vez allí, no es de extrañar que se sintiera tentado a probar suerte en la pantalla, para lo cual se encontraba dotado como pocos. Su natural prestancia y esmerada educación y cultura así como su maestría en la práctica de todos los deportes augurabanle para un futuro próximo un lugar relevante entre los actores del séptimo arte.

Pero la experiencia nos enseña que para triunfar, en cualquier campo que sea, la necesidad es insustituible como elemento propulsor.

La mayoría de las estrellas de cine empezaron su carrera acuciadas por la necesidad imperiosa de ganarse el sustento.

Garchitorena no ha sido de esos y quizás sea ésta la única razón por la cual no ha destacado antes en la cinematografía. Pudiendo vivir en Hollywood en plan de turista y permitirse el lujo de alternar con lo más selecto de aquella sociedad de artistas, es natural que no tuviera mucha prisa para conquistar un sitio que generalmente sólo a costa de sacrificios e incluso de humillaciones se hace asequible, y que mirara el cine como un deporte más, limitándose de vez en cuando a aceptar papeles de extra que le permitían cultivar su «amateurismo».

Pero por fortuna para él y para el arte, llegó el cine sonoro y con él la necesidad de echar mano de cuantos elementos nuevos se encontraban en Hollywood que hablaran alguna lengua extranjera, y he aquí llegada la oportunidad para Juan Torená.

Las primeras películas que interpretó fueron «Sombras Habaneras» y «El hombre malo», pero en ninguna de ellas el asunto y la dirección se prestaron para que Torená pusiera de manifiesto todas sus extraordinarias dotes para el cine hablado en español.

El mérito y el honor de descubrir a Torená están reservados a David Howard, que al elegirlo para protagonista de «Del mismo barro» lo ha puesto a la cabeza de los jóvenes actores de habla hispana.

Torená habla también perfectamente el inglés. Es soltero y mide aproximadamente 175 metros.

Amores, amoríos y desamores

El enlace de Ben Lyon y Bebe Daniels tiene la distinción de ser un matrimonio de dos artistas enteramente célibes, cosa rara en Hollywood. Otra cosa en favor de estos dos jóvenes esposos es el hecho de que no se lanzaron al matrimonio precipitadamente, como casi siempre acontece en estos casos de enlaces interastrales.

LUPE VÉLEZ, según ha venido a saberse ahora, casó secretamente con Gary Cooper hace algunos meses. Que pierdan, pues, las esperanzas los enamorados de la mejicanita y las enamoradas del ex cowboy. Entretanto, la pareja sigue desunida, actuando ella en Universal y él en Paramount, donde va a comenzar una cinta titulada «Marruecos». Joseph Von Sternberg, famoso director alemán, dirigirá la producción y facilitará a su esposa Marlene Dietrich, para que sea la dama joven de Gary. ¡No es poca generosidad!

CLARA BOW ha tenido su centésima aventura, al escaparse de Hollywood para pasar algunos días muy agradables con un médico de Dallas, Texas, a cuya esposa, según parece, pagó treinta mil dólares para que se divorciara, dejando al marido para «uso exclusivo» de la estrella. El escándalo ha sido mayúsculo y ha intervenido hasta Mr. Hays, presidente de la Asociación de Productores. Para acallarlo, Clara ha hecho dos promesas que parecen amenazas: que se casará con Harry Richman, que, según parece, sabe perdonarlo todo, y que se retirará del cine. Nosotros no le creemos ninguna de las dos cosas.

JOSEPH SCHILDKRAUT, buen actor de teatro y de cine, de origen judío, acaba de divorciarse de Elisa Bartlett, también actriz de teatro. El juicio ha sido escandaloso, saliendo a luz los insultos que aquél dirigiera a su cara mitad y que motivaron el enojo de ésta. Joseph Schildkraut, no sabemos si en judío, en inglés o en catalán, le dijo a miss Bartlett:

—¡Eres una pobre actriz y es muy amargo para mí, que soy un gran actor, estar casado con una mujer de tu clase!

Lo que Elisa Bartlett contestó y lo que a su vez siguió diciendo Schildkraut, tendríamos que ponerlo en latín, para no sonrojarnos.

Entre los mejores obsequios recibidos por Ben Lyon el día de su matrimonio, figuró un contrato por cinco años que le mandaron, listo para firmar, los estudios de Warner Brothers. Dicen que Ben suspiró de satisfacción, pues que todo parecía indicar que Bebe Daniels, más famosa que su marido, iba a llevar las riendas financieras del nuevo hogar, a no mediar el contrato en cuestión.

ELEANOR BOARDMAN y su esposo, el director King Vidor, han recibido una nueva hijita, siendo ésta la segunda del mismo matrimonio.

El juicio de divorcio entre la linda Billie Dove y el feo de su esposo, Irving Wilat, ha puesto de manifiesto que este último tomó a su esposa en más de una ocasión, y no muy delicadamente por cierto, por el cuello, amenazándola con estrangularla. Y, en cambio, hay muchas feas a quienes nadie las toma por el pescuezo, ni con buenas ni con malas intenciones. Lo que viene a probar que la suerte de la fea la bonita la desea.

CLIFF EDWARDS ha pedido su divorcio, pero el alegre guitarrista, por ser original, exige a su esposa, en vista de no tener hijos, la custodia de su perro. Según parece, el juez, para no matar de pena a ninguno de los conyuges, dejará al can regalón de la pareja seis meses de cada año en poder de Cliff y seis en poder de la esposa.

JUVENTUD
ETERNAL
USANDO

NIEVE MONT-BLANC

BLANQUEA
Y
ATERCIOPELA

FILES SELECTOS

Se ha puesto a la venta
el

Almanaque de la Madre de Familia

dirigido por La Doctora FANNY

Precio: 3 pesetas

DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS Y
LIBRERÍAS, Y EN LA CASA EDITORA

EL HOGAR Y LA MODA

Calle de la Diputación, 211, BARCELONA
Calle de Valverde, 30 y 32, MADRID

SIN
Canas
EN POCOS
DIAS USANDO
LA NOVISIMA
Y
PERFUMADA
Agua de
Colonia
MISTERIOSA
que conteniendo
pilocarpo evita
la caída y caspa
del cabello
HIGIENICA
PERFUMADA Y
EFICAZ

VUESTRA BELLEZA

El cuidado de los ojos

Lo que piensan las artistas del cine

Nancy Carroll tiene unos ojos espléndidos. Por ello le interesa especialmente conservarlos en toda su belleza, y de sus estudios extrae consejos para las demás mujeres. «Los ojos — dice — expresan las emociones mejor que las palabras, y es tanto su encanto, que pueden transformar en la más bella criatura a una mujer vulgar. Mas para conservar los ojos libres de los signos de la fatiga que los afean es preciso evitar todo desgaste nervioso. Si se hacen trabajar mucho los ojos durante el día, deben cerrarse diversas veces por algunos minutos durante la mañana y la tarde. Si hay que leer o escribir durante largo rato, dirijase la mirada de cuando en cuando al techo o a través del balcón para que reposen. Cuando leáis, procurad que la luz os venga de la izquierda y nunca delante,

dándoos directamente en los ojos. Por tentadora que sea una novela, no leáis nunca de noche en la cama: dejadla hasta la mañana siguiente. Primeramente, porque es difícil tener la luz bien colocada cuando se está echado, y después, porque los nervios ópticos y los músculos de los ojos tienen que hacer un esfuerzo, así como los demás del cuerpo, en ocasión en que ya están cansados y necesitan reposo.

Por la mañana es bueno lavarse los ojos con agua clara y fría. Esto les dará una grata frescura.

Un excelente ejercicio para los ojos, bueno para practicarse siquiera una vez al día, es hacerlos girar en un círculo tan grande como sea posible. Mirar primero hacia arriba tanto como se pueda, después a la izquierda, luego a la derecha, al suelo luego y, por último arriba otra vez. Y así una docena de veces. Y cuando paseéis — dice Nancy Carroll — mirad siempre a lo lejos. Ello compensa del mal que hace a los ojos el trabajo que obliga a mirar las cosas siempre de cerca.»

Direcciones de estrellas

Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California

Renee Adore
Nils Asther
Lionel Barrymore
Wallace Beery
Jack Benny
Charles Bickford
Edwina Booth
John Mack Brown
Lon Chaney
Joan Crawford
Karl Dane
Marion Davies
Mary Doran
Duncan Sisters
Josephine Dunn
Cliff Edwards
Greta Garbo
John Gilbert
Lawrence Gray
Raymond Hackett
William Haines
Marion Harris
Leila Hyams
Kay Johnson
Dorothy Jordan

Buster Keaton
Charles King
Carlotta King
Gwen Lee
Bessie Love
Nina Mae McKinney
John Miljan
Robert Montgomery
Polly Moran
Conrad Nagel
Ramón Novarro
Edward Nugent
Elliot Nugent
Catherine Dale Owen
Anita Page
Basil Rathbone
Duncan Renaldo
Dorothy Sebastian
Norma Shearer
Sally Starr
Lewis Stone
Lawrence Tibbet
Ernest Torrence
Raquel Torres
Roland Young

Pathe Studios, Culver City, California

Robert Armstrong
Constance Bennett
William Boyd
Ina Claire

Alan Hale
Ann Harding
Carol Lombard
Eddie Quillan

SABAÑONES

se evitan y curan rápidamente usando

TÓPICO MIRET

Venta en Farmacias y

LABORATORIOS MIRET - Diputación, 205 - BARCELONA

a una señorita que vestía de luto, que el señor Nazlo la estaba aguardando y que esperaba que no le habría ocurrido nada desagradable.

El botones que fué a transmitir sus palabras a la encargada del tocador, volvió casi en seguida con la respuesta de que aquella noche no había entrado allí ninguna señorita de las señas que diera Nazlo y que a la sazón tampoco había nadie en el tocador.

Por un momento Nazlo se quedó mudo de rabia, airado consigo mismo por su idiota confianza y también con la joven por la astucia con que le había engañado. Además de la rabia sintió profundo desencanto, y su corazón le palpitaba con una intensidad propia de los primeros días de su juventud.

Mas por suerte, la vanidad vino en su ayuda. Comprendió que se había sonrojado, porque tenía la frente hálmeda y le ardían las orejas. Algunos ojos lo miraban con la mayor curiosidad, y furioso por su humillación se echó a reír, exclamando:

— ¡Esta señorita debe de tener ganas de jugar al escondite! Supongo que tendré que ir a buscarla para traerla antes de que se canse de jugar —

Se acercó al portero y le describió a Teresa añadiendo:

— Tal vez recordará usted a una señorita que, hace cosa de media hora, entró conmigo. —

En efecto, aquel hombre la recordó y se fijó también en que salió sola, cosa de cinco minutos después de su llegada. Llevaba una carta en la mano y él le preguntó si quería que la hiciese echar al correo, mas la joven le respondió agradeciéndoselo y diciéndole que prefería hacerlo ella.

— ¿Se fijó usted en si tomaba un taxi? — preguntó Nazlo haciendo esfuerzos por contener la voz.

El portero no se fijó en eso, porque al mismo tiempo entraron otras personas, y no se acordó de vigilar para observar su regreso.

La sangre de Nazlo se acumuló en su cabeza y sintió alguna dificultad en concentrar sus ideas. Mas estaba

ya acostumbrado a disimular sus emociones, exceptuando los momentos en que le complacía dejarse dominar por ellas. Por eso se obligó a contestarse a la pregunta: «¿Qué habría hecho, probablemente, aquella muchacha?»

No era posible dudar de que si hubiese deseado volver a su lado no habría echado a correr. Y le pareció igualmente cierto que como entonces visitaba Nueva York por primera vez, no se habría entretenido dando vueltas por las calles, sino que, ante todo, procuraría llegar a casa. Era fácil que no llevase mucho dinero consigo, aunque tal vez tenía lo bastante para tomar el ferrocarril subterráneo y luego un billete del tren a fin de ir a Oldport. El comediólo la tontería de decirle cuán fácil era ir y volver de Nueva York a Long Island. Si, sin duda se habría vuelto a casa.

Pero no ocurrió nada de eso.

Teresa utilizó una carta del convento que tenía en el bolsillo, para poder salir sin despertar las sospechas del portero.

No llevaba ni un solo centavo. Sin embargo, mientras Nazlo estudiaba un horario de ferrocarriles con objeto de llegar antes que ella a la estación de Pensilvania, en caso de ser posible, la joven había tomado un taxi.

No se atrevió a subir a uno que había parado frente al restaurante, con objeto de que no pudiesen seguirlo, mas dio la vuelta a la esquina, recorrió una manzana y media a pie, y entonces vió un gran número de vehículos frente a un hotel. Muchas veces fué testigo de la llegada de algunas parejas a «La Luna Azul», en automóviles como aquellos, y por consiguiente le constaba que no eran particulares.

— Lléveme a Ardlamont, en *Riverside Drive* — dijo temerosa, en su ignorancia, de que le pidiesen por anticipado el precio del viaje. De haber ocurrido eso, se disponía a contestar: «Mi hermana vive allí y me dará el dinero necesario.»

— Le devolveré a su hija a las diez de la noche, o sea a una hora muy conveniente para que se acuesten las niñas buenas — dijo el Rey del Calzado al posadero, mientras alejaba con un gesto al *chauffeur* y cuidadosamente cubría las rodillas de Teresita con una manta. — Iremos a cenar temprano a un sitio u otro y luego volveremos a casa. Es un programa muy conveniente para una colegiala que acaba de salir del convento, ¿no es verdad? —

El enorme automóvil empezó a alejarse con la mayor suavidad. Desmond lo miró, se frotó la barbilla y, luego, volviéndose despacio, entró en la casa.

— ¿Dónde quiere usted que vayamos a cenar? — preguntó Nazlo.

Teresa se esforzó en olvidar sus ideas desagradables y las indicaciones de su padre, mas no se atrevía a mirar a aquellos ojos hundidos, de color gris amarillento, en los cuales había una llama devoradora. Dijese que si no los miraba se apoderarían de ella, y por esta razón se asomó a la ventanilla y replicó que desconocía los lugares en que la gente iba a cenar.

Nazlo le describió dos o tres establecimientos de Long Island que podían resultar convenientes.

— Si estuviéramos en septiembre y no en agosto, podríamos ir a algún restaurante de Nueva York — dijo. — Pero ahora hace mucho calor en la ciudad. —

La joven olvidó en el acto su preocupación.

— ¡Oh! — exclamó, mirándole con infantil entusiasmo. — ¿Me llevaría usted a Nueva York? No he estado nunca. —

El asombro hizo olvidar a Nazlo su empeño de hipnotizar a la joven, cosa que constituía su especialidad.

— ¿No ha estado usted en Nueva York? — repitió — Supongo que habla usted en broma. —

— No, señor — insistió Teresa. — No he estado nunca. De veras. Siempre he vivido en Long Island, en casa y en el convento. Daría cualquier cosa por ir. —

Algunas ideas atravesaron con rapidez su mente. Tal vez podría persuadir al señor Nazlo para que la llevase al *Riverside Drive*. Así podría ver la casa en que vivía Julia.

— ¿Daría usted cualquier cosa? — repitió él en tono acariciador, como si su compañera fuese una niña. — Es una oferta muy generosa, que con algunos hombres podría llegar a ser peligrosa para usted. —

Y notando que cambiaba la expresión de su rostro, añadió:

— Pero no conmigo. Desde luego iremos a Nueva York, porque desco complacerla a usted, hermosa Dafne.

— ¿Por qué me llama usted Dafne? — preguntó ella.

— Creí que estaba usted bien enterada de la mitología griega.

— Sí, ya sé que Dafne era una ninfa que se convirtió en árbol.

— ¡Sobresaliente! Un dios quiso hacerle el amor y ella se convirtió en árbol para protegerse. Estoy seguro de que usted, en su lugar, haría lo mismo. Si bien un dios que fuese un poco listo la hipnotizaría para obligarla a enamorarse de él. Por otra parte, sería vergonzoso que una niña tan bonita como usted se convirtiese en árbol. —

V de nuevo le dirigió su mirada magnética, que Teresa evitó. Algo en su interior le indicó la conveniencia de apelar a una excusa para poder volver a su casa. Podría fingir que tenía dolor de cabeza o algo por el estilo. Mas la tentación de ver Nueva York y la casa de Julia era demasiado fuerte. Además, el señor Nazlo hablaba de asuntos mitológicos y era natural que le interesaran dada su condición de griego.

— No deseo convertirme en árbol — dijo, ruborizándose. — ¿Tendremos tiempo de pasar por *Riverside Drive* antes de cenar? —

— Sin duda — le contestó Nazlo. — Y (para qué quiere usted pasar por *Riverside Drive*)? (Tiene usted algún amigo que vive allí?)

— No, señor, pero he oído hablar del monumento a Grant — replicó Teresa.

Nazlo se echó a reír.

— Es una verdadera colegiala. Parece mentira que le interese la historia. En fin, será buen muchacho. En vez de tratar de ser Apolo con Dafne y vencerle en sus amoríos, cosa que tal vez lograría, la llevaré a dar una vuelta para que conozca Nueva York. Eso siempre y cuando me permita usted hacer a mi antojo el programa para el resto de la noche. ¿Quiere?

— Creo que sí — replicó Teresa. Nazlo pareció satisfecho y procuró hacerse agradable o, por lo menos, así lo creyó la joven. Le contó cosas acerca del camino y le señaló otras interesantes del paisaje. Se emblesó al observar la sorpresa de su compañera cuando pudo ver el gran puente y los rascacielos de Nueva York, que convertían en gargantas montañosas las calles de la ciudad. Había tenido ocasión de encontrar a muchas mujeres jóvenes que se portaban como niñas, pero jamás tropezó con una muchacha de diez y siete años que en su interior fuese todavía una niña. Su belleza, sus modales refinados y su ignorancia de la vida, formaban una combinación demasiado agradable para que fuese verdadera. Y, sin embargo, lo era. Aquello le hizo perder la cabeza a Nazlo. Habíase propuesto que no ocurriese tal cosa, mas al mirar a su compañera, tan tímida, aunque tan confiada al parecer, no se sintió con fuerzas para realizar su propósito.

A petición de Teresa el automóvil acortó la marcha al pasar a lo largo de *Riverside Drive*. Miraba con el mayor interés a través de la ventanilla, algo inclinada hacia el exterior. De vez en cuando hacía alguna pregunta. La nuca de la niña era exquisita, y el cabello de color cobrizo, oprimido por la toca, asomaba por allí tres o cuatro ricitos, que se destacaban sobre la suave piel del cuello. Nazlo resistió la tentación hasta que hubieron pasado el monumento de Grant y el coche estuvo ya otra vez al principio de *Riverside Drive*. Mas en el momento en que la joven le indicó que mirase una cosa que le llamó la atención, al inclinarse hacia

ella, el impulso se convirtió en un choque eléctrico. Rodeó la cintura de la joven con un brazo, la llevó con rudeza hacia atrás y la besó en la nuca.

Teresa se libertó en un instante, se puso en pie y el movimiento del automóvil la arrojó sobre el asiento. Cayó sobre el hombro de Nazlo, quien se apresuró a sostenerla, aunque no intentó darle otro beso.

— No se enoje usted así, niña — dijo —. No quise ofenderla. Es usted una niña. Y si no quiere que la besen, procure no tener una nuca tan linda — añadió, riéndose, en son de broma.

— Hágame el favor de llevarme a casa — contestó Teresa —. No quiero ir a cenar a ninguna parte.

— ¡Vamos! ¡Vamos! No sea usted tonta — le dijo en tono afectuoso el Rey del Calzado —. Ya le he presentado mis excusas. ¿No le parece bastante? Soy un hombre correcto, y si su padre no lo supiera, no me habría permitido salir con usted. En la actualidad, a ninguna muchacha le importa recibir uno o dos besos. Se lo juro. A usted le han educado en completo desacuerdo con las actuales costumbres. Aunque ahora que la comprendo a usted mejor, no le daré nuevo motivo de queja. Ya lo verá. Voy a llevarla a cenar al sitio más bonito de Nueva York. Nos prepararán un comedorcito para nosotros solos, y usted podrá elegir el *menú* que prefiera. Vamos, ¿me perdona?

Le tomó la mano, mas a pesar del consejo de su padre, Teresa se apresuró a retirarla.

— ¡No me gusta que me toquen! — exclamó.

Su corazón palpitaba, porque temía en extremo a aquel hombre. Ignoraba qué podría él hacerle en su perjuicio, mas le repugnaba hallarse a su lado. ¿Cuánto se habría enojado su madre de ser testigo de lo que acababa de ocurrir! Las lágrimas se asomaron a los ojos de la niña, si bien no quiso dejarlas salir. ¿Qué podría hacer?

Era evidente que Nazlo no quería llevarla otra vez a casa y que ella no

podría obligarle a hacerlo. Si se asociaba a la ventanilla y llamaba al conductor, éste obedecería a Nazlo y no a ella. Si trataba de saltar del automóvil, se caería y quizá correría el peligro de matarse. A pesar de todo era preciso imaginar un plan y de-

cidió que de un modo u otro no cenaría con aquel hombre en el comedorcito para los dos solos.

De pronto tuvo una inspiración y a punto estuvo de echarse a reír a causa de la alegría y del consuelo que le proporcionó su idea.

CAPÍTULO IX

BUENO, ¿quiere usted perdonarme? — repitió Nazlo.

— Sí, en caso de que me deje sola — contestó Teresa.

El griego se había desconcertado algo durante un momento. Se figuró que aquella tonta le armaría un escándalo y por eso aceptó agradecido su concesión. Y deseoso de hacer las paces, empezó a hablar de las cosas corrientes. De teatros, de jardines-azoteas y hasta se refirió a la posibilidad de que alguna noche pudieran visitar alguno de esos lugares. Y al hablar, Nazlo se figuraba mentalmente el ambiente para la próxima escena. Daría a beber a la niña champaña dulce, porque era natural que las primeras veces no le gustara seco. Y el lugar más bonito de Nueva York debía una parte de su lindeza a la habilidad de sus propietarios para sortear los mandatos de la Ley Seca. Sí, champaña dulce, muy helado. Ya le parecía verla mientras lo bebía.

Llegaron a su destino. El *chauffeur*, a quien dió órdenes unos momentos antes por medio del tubo acústico, se metió en una calle lateral muy tranquila y se detuvo ante una puerta a cuyos lados había unos arbolitos recortados que parecían centinelas. Durante un segundo Nazlo vigiló a su compañera con la mayor atención para evitar que quisiera escaparse. La cogió del brazo con fuerza y los dos se encaminaron hacia la puerta.

— ¿No habrá algún sitio donde pueda lavarme la cara y peinarne un poco? — preguntó ella con mirada

en extremo inocente. Además, se sonrojó de un modo encantador mientras Nazlo se esforzaba en comprender su mirada. Y se sintió seguro de que ya no estaba alarmada y de que tenía un humor más tratable.

Mientras le indicaban una corta escalera que conducía al tocador de las señoras, Nazlo se ocupó en hacerse reservar un comedor particular y ordenó una cena que, según le pareció, podría resultar agradable para una colegiala que por vez primera iba a Nueva York. Por fortuna, en aquella estación del año el restaurante no estaba muy concurrido, y como tuvo varios comedores para elegir, se hizo reservar uno cuyo decorado había de entonar con el color de la joven. Era una habitación de tonos blancos y oro, con algunos almohadones de color carmesí. El griego dijo que la joven, gracias a su cabello dorado y al traje negro de luto que llevaba, resultaría muy bella en aquel ambiente. Encargó rosas amarillas para la mesa y luego salió para recoger a Teresa cuando saliera del tocador.

Terminó sus preparativos con tanta rapidez para ir a su encuentro, que apenas habían pasado diez minutos desde que llegaron. Esperó con paciencia ocho o diez más y se dijo que una muchacha como Teresa Desmond, no acostumbrada al colorete y a los polvos, no necesitaría media hora para quitarse el polvo que hubiera podido caerle encima dentro de una *limousine*.

De mala gana le concedió cinco minutos más, y por fin mandó un recado al tocador. Encargó avisaran

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca

de Estudios



WILLIAM COLLIER

ALBUM DE
FILM SELEC **Filmoteca**
de Catalunya



DOROTHY SEBASTIAN